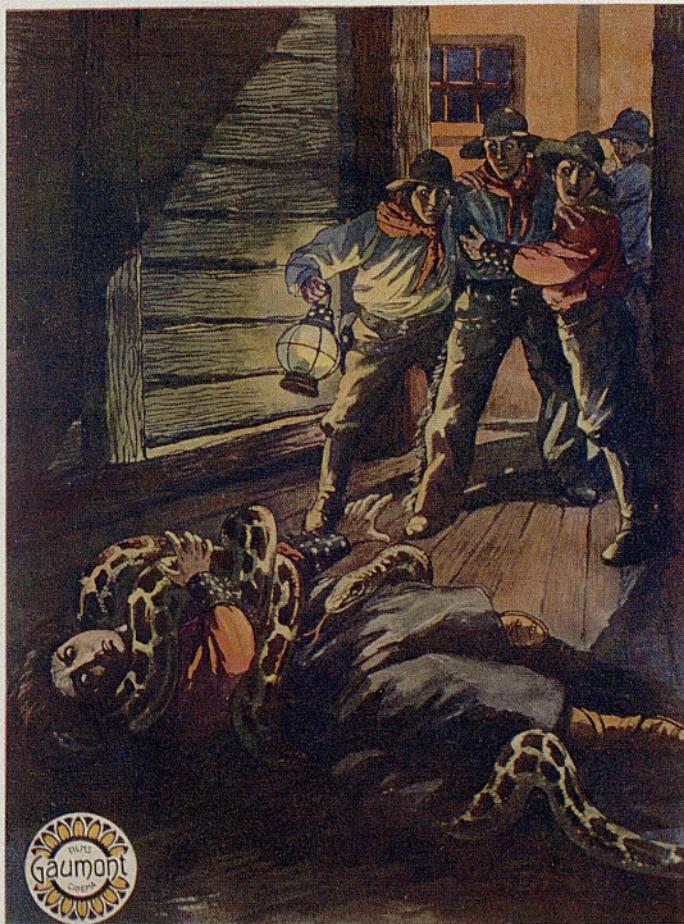


EL COLLAR VIVO



L·Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

TELÉFONO: 2991

Sucursales: { Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490



Los films artísticos Gaumont

El Collar Vivo

Metraje Total: 856 metros

Virajes: 701 metros

FOTOGRAFIAS

CARTELES

140 x 220 110 x 150



Variedad del Programa Gaumont n.º 24 D.

Cinematografía en color Gaumont

N.º 4292

COMEDIA

CARTEL

P. P. -32-Lista de Correos

Largo: 208, En colores; 127. Palabra telegráfica: BURONOF

N.º 4283

DOCUMENTARIA

JARDIN ZOOLÓGICO DE CINCINNATI

Largo: 103 m.-Color 86.-Palabra telegráfica: CINCINAZI

Palabra telegráfica	N.º de la película	TÍTULO Y ASUNTO	Metraje total	Metros en virajes	Cartel ó Ampliación	Pág.
Foyer	4288	Dramática El calor del hogar	271	229	Cartel	6
Collier	4275	Dramática El collar vivo	856	701	2 Carteles (fotografías)	9
Onehouse	4289	Comedia La lotería del matrimonio	179	159	Cartel	21
Cachien	4278	Cómica Calino y su Can	192	130	Cartel	26
Goteborg	4291	Panorámica De Goteborg a Cristiania	103	90		
		Gaumont Actualidades n.º 21 Cuarto Año				

NOTA.—El metraje indicado para cada película es aproximado.

PROGRAMA N.º 24 D.

Cinematografía en color **Gaumont**

COMEDIA

CARTEL

P. P 32 - Lista de Correos

Borreguillo es un chico fino y simpático hasta donde se puede serlo en este mundo. Sostiene relaciones amorosas con Mariquita Chubesquete, la cual vive con sus padres, rentistas apacibles e inofensivos, y aunque estas relaciones están sancionadas por la familia y su término fatal en la Vicaría se aproxima, ambos han convenido dirigirse la correspondencia a la Lista de Correos. La que ella dirige a él lleva las iniciales P. P. y el número 32.

Ahora bien mientras Borreguillo en la oficina de correos se desespera porque no hay ninguna carta para él, en su casa un tal D. Trifón Majaderano escribe al Director de un periódico local lo siguiente:

Le ruego haga insertar en el número de mañana este anuncio:

Un caballero de cierta edad desearía tener aventura de amor con señorita joven y agraciada. Escribir a P. P. 32. Lista de Correos.

Escrito lo cual manda a su criada la eche en correos.

D. Trifón es un señor a quien la soledad pesa de una manera abrumadora. Aunque por su edad es merecedor a que se le califique en la categoría de Monumento histórico, no se rinde aún y perserva tenaz y heroico, recurriendo a la cuarta página de los diarios para satisfacer sus anhelos de aventuras.

En esta ocasión como en otras anteriores las cartas que recibe en contestación a su anuncio son numerosas.

L. Gaumont

Pero como por una fatal coincidencia ha puesto como iniciales las mismas que corresponden al joven Borreguillo y recibe la carta que a éste dirige su amante novia.



Mientras Borreguillo recibe en correos, en vez de una un paquete de cartas...

Dicha carta llena de entusiasmo a Don Trifón por la ingenua sinceridad que se exhala de toda ella:

Querido maridito—dice aquélla.—Déjame que te de ya este dulce nombre. Ven mañana a las diez. Mamá se va de reunión a casa de las de Latiguillo. Hablaremos de nuestro cariño... de nuestra próxima boda.

Tuya

Genoveva.

El vejete encantado de la aventura que se le antoja un tanto rápida se prepara para acudir a la cita, reparando ante su espejo con toques de maestro los ultrajes de los años.

Mientras tanto Borreguillo recibe en correos, en vez de una un paquete de cartas dirigidas a sus iniciales.

L. Gaumont

Sorprendido abre la primera y lee:

*Lo que me gusta más en tí—dice—es que seas de cierta edad.
A mí me gustan los hombres ya entrados en años. Son más reflexivos, más graves... No se dejan llevar por el primer movimiento....*



...reparando ante su espejo con toques de maestro...

La cólera le impide proseguir la lectura. Como? El viejo? Se ha vuelto loca su novia?

Abre las otras cartas y en todas ellas encuentra alusiones a su edad...
En el acto escribe a su novia la siguiente carta:

Querida Genoveva. Que significan tantas cartas? Y por qué hablas en todas ellas de mi pretendida edad respetable? Pierdo la razón... Soy joven, Genoveva, y te lo puedo probar....

L. Gaumont

* * *

Don Trifón de punta en blanco se presenta en casa de la joven. Ésta se halla sola, pues su mamá se ha ido de reunión, lo recibe creyendo que es su amado. Mas al ver ante ella a D. Trifón, el cual muy tierno y emprendedor quiere permitirse algunas libertades, retrocede espantada y pide auxilio a grandes voces...



Pero una vez en la casa, Genoveva aun no repuesta...

Los criados acuden por todos lados y D. Trifón, temiendo por sus huesos abre la ventana que da a la calle y salta.

Dos agentes del orden presencian la escena. Precisamente hace un instante que han leído en el periódico el sueldo siguiente:

La Policía busca activamente a cierto temible bandido, el cual hace alarde en sus robos de inaudita audacia. Bajo un exterior de persona honrada y apacible oculta instintos de fiera carnícera...

y convencidos de que el peligroso bandido en cuestión se halla delante de ellos, se abalanzan a él con violencia y lo arrastran al cuartelillo más próximo.

* * *

Entretanto Borreguillo va en busca de su futura suegra, la encuen-

L. Gaumont

tra en la reunión de los de Latiguillo y le grita.—Soy jóven, señora, soy jóven... y puedo probarlo:

La buena señora lo cree loco de remate.

Pero una vez en la casa, donde Genoveva aun no repuesta del susto les aguardaba, todo se pone en claro.

Los novios se abrazan enternecidos y hablan, transportados, de su próxima boda que pondrá termino a la Lista, de amargas sorpresas...

Mientras D. Trifón, que ha salido peor librado de la aventura, llora su libertad perdida y su chistera apabullada en lóbrego y obscuro calabozo.....

Cinematografía en color Gaumont



El jardín Zoológico de Cincinnati



Documentaria

Tenemos la seguridad de que esta preciosa cinta, de un colorido perfecto, será bien acogida por cuantos tengan la ocasión de admirarla ya que nos presenta ante la vista con una nitidez irreprochable los más curiosos ejemplares de la fauna del jardín Zoológico de Cincinnati.

Vemos desfilar en primer lugar a la Gran tortuga de mar que parece hacer las delicias de una hermosa niña a quien sirve de cabalgadura.

Sucesivamente, admiramos dos hermosas Zebras, un rebaño de búfalos americanos, una jirafa, un camello y algunos ejemplares del lama originario de las montañas de la América del Sud.

A la orilla de un hermoso estanque asistimos a la comida de los Pelícanos y de las Focas, que parecen no temer las zambullidas en el agua para conseguir su objeto.

Nos es presentado luego el BOA CONSTRICTOR y a continuación algunas familias de antílopes y gamos.

Termina esta interesante película con la comida de un cervatillo a quien el contenido de un biberón parece interesarle muy vivamente.





EL CALOR DEL HOGAR



Dramática

En una casa obrera, en habitación modesta y de sencillo mobiliario pero limpia y brillante como un espejo, vivía dichoso un matrimonio de jornaleros.

Los dos trabajaban y cuando por la noche se reunían de retorno de una jornada de dura labor, hallaban en su dulce intimidad, en el sosiego del hogar, las fuerzas necesarias para soportar alegres, cual ligero fardo, el peso de su laboriosa vida.

Cierto día un accidente ocurrido a una vecina llamada Mara, que vivía en habitación contigua, y en el cual intervinieron los esposos felizmente, hizo que un tercero penetrara en el círculo encantado de su intimidad.

Desde aquel día el sosiego y la calma dejó de reinar en aquel hogar.

Mara, mujer de ideas singulares, producto de lecturas mal dirigidas, inculcó en el ánimo del obrero sus doctrinas.

Una huelga que el obrero no quiso secundar fué el comienzo de estas lecciones. Mara reprochó duramente su conducta. No tiene usted derecho a sustraerse a la solidaridad obrera—le dijo. —No conoce usted sus deberes de proletario... yo se los enseñaré....

Y desde aquel día el obrero cesó de ir al taller, y se pasó todo el día en la casa de su vecina, escuchando sus consejos y sus excitaciones a la rebeldía.

El obrero, equivocado en cuanto a los sentimientos de Mara que achacaba a su propia persona, se dejó arrastrar por el juego y se puso a querer violentamente a su maestra.

Un día su esposa, celosa, le dirigió algunos reproches. Dejándose llevar de su carácter violento se levantó de su asiento y levantó la mano sobre ella....

La obrera dejó el domicilio conyugal a continuación de esta escena, dirigiéndole a su marido la carta siguiente:

*Me has levantado la mano... Me voy, pediré el divorcio.
Dentro de algunos días pasaré a recoger lo que es mío.*

El obrero dió a leer la carta a Mara, y antes de que ésta volviera de su sorpresa le declaró su amor, e intentó apoderarse de su mano para llevársela a sus labios.

L. Gaumont

Pero con gran asombro de su parte Mara le rechazó exclamando:
Está usted loco, Juan? Quién le ha hablado nunca de amor?
Y le volvió la espalda, dejando al desdichado, despechado y dolorido.

Desde aquel día Juan se puso a frecuentar tabernas, buscando en el traidor alcohol olvido de sus pesares.

Algunos días después la esposa del obrero fué a la casa en donde



tan venturosos instantes había transcurrido, para recoger lo suyo. Entró sin dificultad, ya que la puerta estaba abierta. Juan estaba fuera.

La casa se hallaba en un abandono lamentable. La obrera al ver aquel desorden y suciedad sintió desgarrárselle el corazón y movida por un sentimiento de piedad arregló y puso algún orden en el modesto alojamiento nido de sus amores. Iba a retirarse apenada con el hatillo que contenía su humilde bien, cuando entró Juan, titubeante, sucio, llevando impreso en aquel rostro antes tan risueño el estigma del alcohol.

Abarcó en una ojeada la habitación. Comprendió en un destello de razón su error.

Y un abrazo al que contribuyeron ambos con un mismo impulso reunió a aquellos dos seres más estrechamente que nunca.



Escenas del Far West Americano

El Collar Vivo

Dramática

El Bar de Simpsón City, sobre la frontera mejicana es la última casa que se eleva en territorio habitado, si casa puede llamarse a un vasto barracón de tablas a penas labradas, y mal unidas. Más allá la inmensidad de la Pradera se extiende bajo un cielo de fuego.

En este bar se reúne toda esta población heteroclita y nómada de Cow Boys, de buscadores de oro y sobre todo de buscadores de aventuras de todos géneros. Todos buenos muchachos, prontos en el ataque, ora defendiendo a los viajeros del desierto ora desvalijándolos....

Alrededor de una mesa hay reunidos una docena de mocetones. Uno de ellos, Joe Durtón lee a sus compañeros el Nevada Herald, mientras éstos juegan a los dados o al monte.

El Nevada Herald trae una noticia que interesa mucho al grupo de aventureros.

Richard Braxton, el conocido millonario apodado «El Rey del metal», ha llegado a San Diego, después de haber recorrido una parte de América Central. Este gentelman, célebre por su espíritu original, es al mismo tiempo que poderoso financiero un coleccionista entusiasta. Se ha negado a dar a los periodistas las razones de su viaje. Evitando cuidadosamente a los curiosos y sorteando los pueblos, prefiere acampar al aire libre con la escolta que lleva sus bagajes.

L. Gaumont

Este artículo alborota a los aventureros. Se ponen a discutir acaloradamente sobre el objeto que lleva a aquellas tierras el potentado. Uros dicen que va atiborrado de oro, otros de diamantes.... Joe Durtón que parece ser el jefe o cabecilla logra después de muchos y enérgicos juramentos y amenazas restablecer el silencio y luego de hacerse éste habla: las cabezas curiosas se acercan y forman alrededor de Durtón estrecho círculo. Cuchichean. Apostamos a que Braxtón no es extraño a esta discusión:

Han pasado algunos días. Joe Durtón y sus compañeros siguen fre-



... se despide de su joven esposa Elena, cuyas evasivas...

cuentando el Bar. Si algún proyecto tienen, nada han intentado hasta ahora. Richard Braxtón, la presa, no está lejos, y aguardan quizás a que se ponga al alcance de sus garras.

Un dramático episodio allana de singular manera sus planes, apenas esbozados. Un guía, perdido quizás en la pradera, y extenuado de fatiga alcanza en un esfuerzo, que es el supremo, el bar de Simpsón, a cuya puerta están los aventureros. Allí, a la vista de éstos cae para no levantarse más.

L. Gaumont

Penosamente sorprendidos se acercan y registran sus bolsillos en busca de su identidad. Joe Durtón pone entonces la mano en precioso documento.

Es una carta de recomendación para Richard Braxtón, San Diego, que dice así:

Segun su deseo le envio un guía para atravesar las regiones poco seguras de Mohave Desert. Llámase Jack Hawkis conoce perfectamente la comarca y es persona en quien puede tener entera confianza. Dick B. Hooper.

Joe Durtón comunica a sus compañeros en voz baja sus proyectos, y resuelto a ponerlos en práctica sin perder un segundo ensilla su caballo, se despide de su joven esposa Elena, a cuyas preguntas contesta evasivamente, y luego de dar cita a sus amigos en un bosquecillo de San Antonio, lugar por donde debe pasar la caravana, y en donde ésta deberá de ser atacada, se dirige a rienda suelta hacia San Diego.

* * *

El Campamento de Braxtón es importante. Un grupo de tiendas de campaña cobija a una docena de hombres determinados, armados hasta los dientes. En ellas hay alineadas un gran número de cajas grandes y macizas, herméticamente cerradas. Nadie sabe lo que contienen y la consigna dada por Braxtón es de no acercarse a ellas so pena de muerte.

Joe Durtón llega, entrega la carta a Braxtón y éste sin vacilar conoce la firma de su amigo, lo toma a su servicio en calidad de guía. La entrevista es breve, y Durtón que sale de ella airoso se reune con la demás gente del campamento.

La impaciencia por conocer lo que encierran las cajas le abrasa. Al llegar la noche, después de apurar con uno de los hombres de Braxtón varias copas de aguardiente, y como lo viera expansivo y alegre le propone, mediante una moneda de oro, el averiguar el contenido de las cajas. El hombre después de algunas vacilaciones acepta. Se dirige al interior de la tienda, acércase a una de las cajas y con la hoja del cuchillo intenta abrir la tapa lo suficiente para ver lo que hay dentro. Pero en esta tarea surge Richard Braxtón en persona armado de un revólver: rasga las tinieblas un fogonazo y el desdichado huroneador cae al suelo fulminado.

El campo se despierta todo al ruído de la detonación. Richard Braxtón empuja con el pie, friamente, el cadáver y exclama, con imperturbable calma:

—Aquí véis hasta donde puede conducir la curiosidad,... Tal será la suerte de todo aquél que intente penetrar mis secretos....

En medio del silencio se llevan al cadáver.

L. Gaumont

Joe Durtón, felicitándose que la bala no haya perdonado y haya cerrado una boca que hubiera podido perderle, vuelve a su tienda. Está persuadido de que las cajas encierran metal precioso, y prepara «in mente» el plan de ataque.

Al día siguiente, después de una etapa y cuando el campamento



...y el desdichado huroneador cae al suelo fulminado

reposa se aleja Durtón de éste y se reúne con sus compinches en San Antonio.

La entrevista es corta.

Para mañana—dice Joe.—El saqueo será magnífico. Atravesando los pantanos me arreglaré de modo que el convoy quede dividido en dos.... vosotros atacaréis la parte más débil, y podréis reducirla en un abrir y cerrar de ojos... Yo os daré la señal de lejos...

Joe vuelve al campamento, y una hora después la expedición prosigue su marcha.

El astuto bandido a la cabeza del convoy conduce éste por unos terrenos pantanosos de gran extensión: como ellos para la marcha es penosa para los animales de tiro, algunos furgones quedan rezagados y no tarda la expedición en quedar dividida en dos partes, y aquélla en donde va Braxton es precisamente la más débil.

L. Gaumout

Joe da entonces la señal a sus amigos. Éstos acuden en gran número. La batalla es violenta y breve y termina con la victoria de los filibusteros.

Richard Braxton es hecho prisionero y conducido a una casita aislada, situada en medio de un bosquecillo espeso. Los preciosos bagajes son guardados en el subterráneo de la casa. La hora de la distribución no ha llegado todavía para Joe tiene otros proyectos.

El primero es exigir al cautivo fuerte rescate. Así lo hace, de concierto con sus cómplices, y Braxton recibe pocos momentos después de su encierro esta lacónica carta:

No le haremos daño alguno si nos firma un cheque al portador de treinta mil dollars. Si no, lo guardaremos en rehenes.

Richard Braxton no pierde tiempo en discutir y contesta inmediatamente.

Incluyo cheque: pero solamente pido que no toqueis mis bagajes: que no abrais ninguna caja y que me dejéis aquí el menor tiempo posible. Richard J. Braxton.

En la sala de la planta baja los cómplices esperan con cierta ansiedad la respuesta del millonario. Ella les llena de alegría. Solo piensan entonces en cobrar el cheque, abrir los bagajes y repartirse lo que contienen, y enviar al prisionero a donde quiera, a menos que no sea *ad patres*.

Joe que hasta aquí ha conservado cierto ascendiente sobre sus compañeros se ofrece a ir a cobrar él mismo el cheque. Pero nadie acepta, con gran sorpresa suya, esta proposición. Todos los filibusteros lo conocen y lo estiman en su justo valor. Grave conflicto estalla, y va a terminar trágicamente cuando uno de ellos emite una idea pacífica. Escúchasele y por unanimidad se aprueba su proposición.

Dos delegados irán a la banca más próxima, cobrarán el cheque y volverán para proceder al reparto. Hecho ésto se ocuparán de los bagajes y de lo que contienen.

Joe se inclina con rabia ante esta decisión. Pero después de un rato de reflexión su espíritu le sugiere un medio para frustar a sus compañeros.

Toma a parte a uno de sus amigos, el más adicto de todos y le suplica vaya sin perder un instante a Simpsón City y entregue a su mujer una carta. Dice esta:

Mi querida Elena, Nos hallamos de desacuerdo mis compañeros y yo respecto al reparto del mineral que hemos hallado, y tengo miedo de que me desposean de mi parte. Estoy muy vigilado

L. Gaumont

para poder yo mismo ponerla a buen recaudo, cosa que podrás hacer tu facilmente. Sigue al portador hasta la casa a donde te conducirá por la noche; alejaré a mi gente por algún tiempo y tú presencia pasará inadvertida. Entonces sabrás lo que tienes que hacer.



Elena de pie en el último escalón proyecta alrededor de ella...

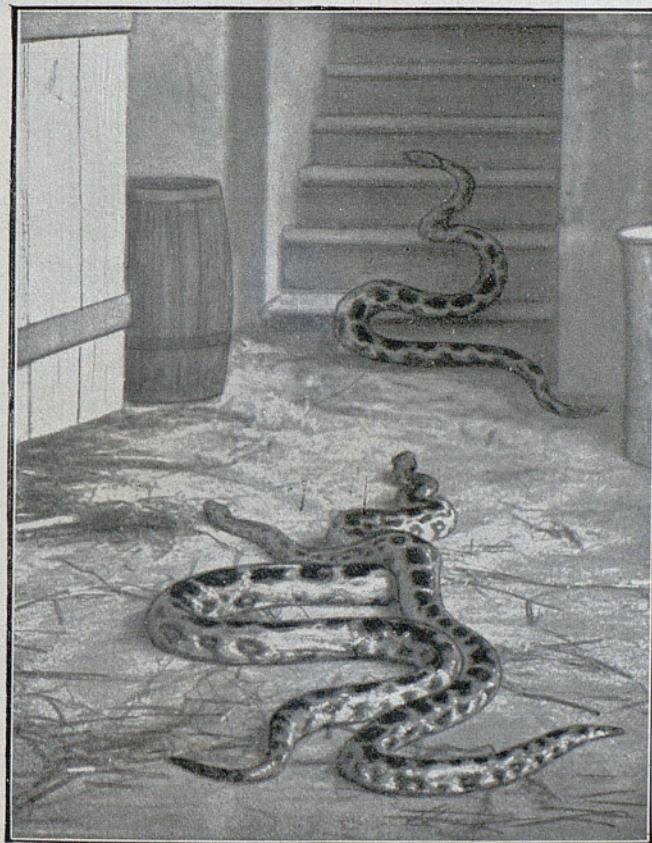
El hombre acepta la misión, ensilla su caballo, monta y después de larga carrera llega a Simpsón City. Se visita con la mujer de Durtón, y ésta siguiendo dócilmente las instrucciones de su marido, monta a caballo y acompaña al hombre hasta la casa del bosquecillo.

Joe la espera. Apenas se apea del caballo la lleva a lugar seguro y en voz baja le comunica su plan.

Los bagajes del millonario están abajo, en la cueva. Nadie te ha visto venir, pues he tenido la precaución de alejarlos a todos. Bajarás al subterráneo; a la derecha encontrarás una caja atornillada, grande, que es la que debe encerrar oro, si no diamantes. La abrirás, esconderás en

L. Gaumont

unos sacos que he amontonado en un rincón de la cueva todo lo que puedas, volverás a atornillar la tapa, saldrás del subterráneo y entrando en la sala baja donde nos hallaremos nosotros bebiendo, simularás que acabas de llegar. Nadie puede verte ni oírte, pues tendré la precaución de cerrar la puerta por fuera.



tras ella salen dos más de grueso tamaño las cuales siguen

Elena no replica una sola palabra. su marido la ha acostumbrado a obedecer todas sus órdenes sin pestañear. Joe la conduce hasta el subterráneo, le designa la caja y después de cerrar la puerta se va en busca de sus compañeros.

Elena de pie en el último escalón, proyecta alrededor de ella los

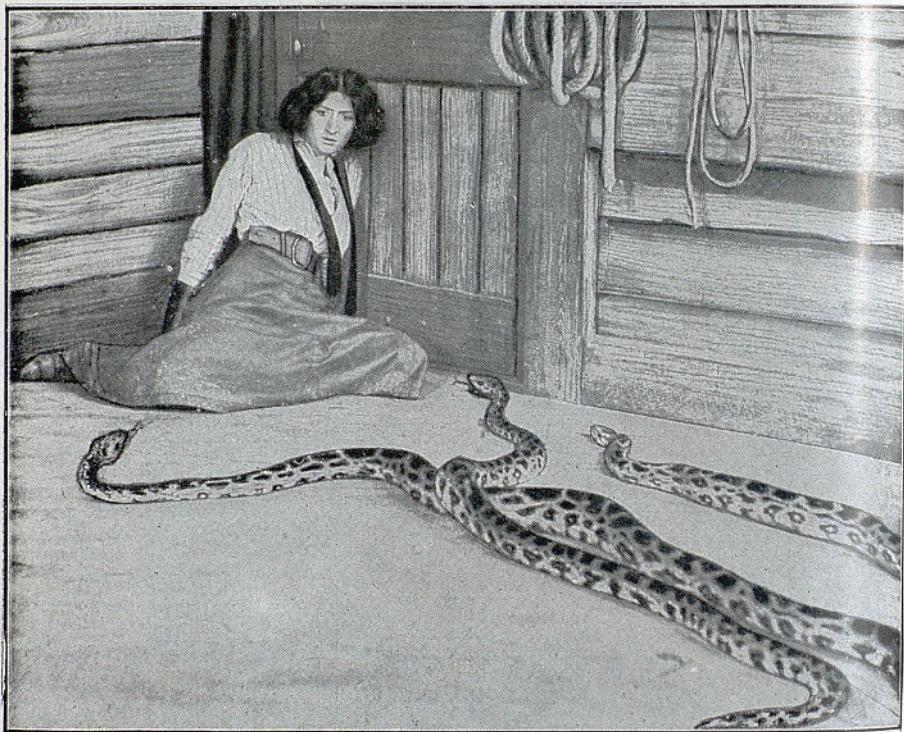
L. Gaumont

rayos de su débil linterna. El lugar nada tiene de siniestro. Es un subterráneo espacioso, en donde estaban amontonados los bagajes del millonario.

La mujer empieza su tarea. Pone la linterna en el suelo y destornilla la tapa. Los tornillos ceden fácilmente y pronto queda abierta la caja.

Elena mete la mano por la abertura y de repente retrocede horrorizada.

De la caja abierta emerge lentamente con un balanceo de péndula



ve llegar hacia ella la lenta procesión de reptiles

una serpiente. La cabeza triangular es pequeña, dos ojos sin pupilas y sin brillo asedian a la joven una mirada helada.

El cuerpo del reptil va siendo más grueso a medida que sale de la caja. Elena, loca de terror, se precipita contra la puerta. Pero ésta está cerrada y la madera es espesa.

La serpiente, comprendiendo que la presa es segura, sale completamente de la caja con movimientos lentos y flexibles.

L. Gaumont

Tras ella salen dos más, de grueso tamaño, las cuales siguen a la primera atraídas por el cebo...

Sinuosos, lentos y eficaces en el ataque, rastrean por el suelo como regueros de aceite que caminaran sin ruído, hacia un fin dado. Sus cabezas, a un pie del suelo, se vuelven hacia la joven quien siente zozobrar su razón.

Los compañeros de Joe vuelven.

En la sala baja de la casa, inquietos y recelosos. Comprenden que Joe prepara alguna de las suyas, y sin poder precisar sus sospechas le observan y vigilan. Joe Durtón afecta una gran calma.

Vamos, camaradas—dice—puesto que los delegados están en camino para ir a cobrar el cheque, es inútil pasar el tiempo mirándonos uno a otro recelosos, con la mano en la culata del revólver o el mango del cuchillo. Bebamos, que diablo, mientras aguardamos el reparto. Vamos! Divertámonos.

Diciendo estas palabras pone sobre la mesa tres o cuatro botellas. Sus compañeros tranquilizados por el tono de sus palabras se sientan, y pronto entre ellos reina cordial alegría. El vino aumenta la algazara, y ésta no tarda en ser general....

Para Joe, únicamente, transcurren lentas las horas.

Elena, aterrada, aculada contra la puerta ve llegar hacia ella la lenta procesión de reptiles. Sus uñas se han roto contra la dureza de la madera. Ha gritado, ha llorado, no puede ya más. Su voz se ha apagado en su garganta, sus ojos están secos, y agrandados por el terror asiste a la agonía de la lámpara, que para aumentar el horror de su situación se va consumiendo rápidamente hasta apagarse y sepultarla en las tinieblas....

El contacto frío, horrible, que desde hace media hora presente y adivina se lleva a cabo. Uno de los reptiles se ha enroscado en una de sus piernas. El segundo ata sus dos pies y el tercero asciende hasta su talle. Los tres reptiles se han anudado alrededor de ella, cadena espantosa, cuyos anillos se enroscan lenta e irresistiblemente. Elena trata de luchar, pero en vano. Uno de los reptiles ha subido hasta su garganta, y se enrolla alrededor de su cuello fragil y blanco... Elena quiere gritar pero de su garganta solo exhala un estertor ronco.... bate el aire con sus manos y cae al suelo....

Arriba la fiesta continúa.

Todos están abominablemente ebrios.. Joe ha intentado dos veces separarse de ellos, mas no lo ha conseguido. Entonces, obedeciendo siempre a la idea que le hace obrar, queriendo recompensar a aquélla que es colaboradora suya, escribe a un joyero de los Angeles esta carta:

L. Gaumont

Quiero reservar a mi mujer la sorpresa de un collar original y bien trabajado, que espero encontrar ya hecho en mi próxima visita a esa.



Este collar lo tenía ya Elena en torno de su cuello

Este collar lo tenía ya Elena en torno de su cuello, solo que no era el que Joe se figuraba....

En esto uno de los aventureros que tiene más sed que los otros estima que en la cueva debe de haber alguna botella abandonada de aguardiente o buen vino. Se dirige a pasos vacilantes hacia el subterráneo, abre la puerta y entra en él.... Mas no acaba de hacerlo cuando retrocede horroizado....

Sus clamores desesperados vuelven rápidamente de su torpor a los borrachos. Acuden todos como un solo hombre, y al llegar a los umbrales de la puerta, un mismo movimiento de repulsión y de espanto los hace echarse atrás bruscamente.... Joe, que ha abarcado en una ojeada lo horroso de la situación, se abre paso a codazos y entra en la cueva maldita.

La lucha es feroz. El hombre a taconazos y cuchilladas consigue

L. Gaumont

que los horribles animales abandonen su presa. Sus compañeros, pasado el primer instante de estupor rematan las serpientes y transportan a Elena a la habitación de arriba.

Tiéndenla en un colchón. Joe desesperado se echa sobre su cuerpo inerta y solloza desesperado.

Ricardo Braxton, que un aventurero ha ido a buscar entra en la habitación. Hácese cargo de la desdichada Elena, examina sus heridas que



Joe desesperado se echa sobre su cuerpo...,

son gravísimas, mas por fortuna en su botiquín portátil tiene la droga que ha de curarlas inmediatamente. Provisto de una jeringuilla de Pravaz inyecta bajo la piel cloruro de oro, el único antídoto contra las mordeduras de las serpientes. En este momento los dos enviados regresan con el importe del cheque firmado por Braxton. Hacen el reparto y dan a Joe la parte que le corresponde.

Joe toma maquinalmente el mazo de billetes... lo mira atontado.... luego su mirada se vuelve hacia su desgraciada compañera entonces con un ademán espontáneo de reconocimiento y de arrepentimiento, tiende el mazo de billetes a Braxton, que vacila un momento en tomarlo: pero el ademán de Joe es energético, y el millonario lo ha comprendido; toma los billetes, los mete tranquilamente en su cartera y se aleja.... Joe vuelve a la cabecera de su Elena, la cual curará para perdonarle....



Los films artísticos Gaumont



El Collar Vivo

Metraje Total: 856 metros

Virajes: 701 metros

FOTOGRAFIAS





Aventuras de Don Picorette

La lotería del matrimonio



Comedia

Don Picorette quiere casarse como Dios manda, es decir con un ser de contrario sexo, con las gracias y encantos que son su distintivo y una



dote honorable compuesta de una unidad seguida de una serie completa de ceros.

Esto es difícil en los tiempos que corren, y como nuestro héroe lo sabe, en vez de esforzarse en buscarlo, se acoge sencillamente a la cuarta plana de los periódicos.

L. Gaumont

Allí encuentra lo que necesita:

La Agencia Matrimonial «El Himeneo Práctico» que hace veinte años funciona sin desarreglarse acaba de lanzar con éxito sus

MATRIMONIOS—SORPRESAS

Gracias a Loterías semanales el poseedor de un número puede ganar una esposa absolutamente legítima, pura y sin mezcla (garantizada sobre factura), cuya dote podrá oscilar entre cinco peniques y un millón de rupias. Para tomar parte en la Lotería se deberá acreditar con documentos al canto que pertenece uno al sexo francamente feo.

Don Picorete resuelve en el acto tomar un número. Se dirige a la Agencia, en donde precisamente se está celebrando la Lotería semanal, adquiere un puñado de números y se sienta frente a un estrado, en donde por debajo de una cortina asoman los pies de los premios, pies de todas clases sociales, desde el microscópico calzado de chapines de raso hasta el mostodóntico, encerrado en albarcas blindadas.

Don Picorete no puede reprimir su impaciencia y se agita en su asiento como un gorrión que tuviera cogida el ala en un pisa-papeles.

El director de la agencia después de manipulaciones sobre las cuales vale más no insistir grita con voz extentoreada:

El seis.

Descórrese la cortina de raso y pasa revista el agraciado a los premios. El número uno es una soberbia señora, con todos los atributos propios de su sexo, corregidos y aumentados; el número dos es una doncella algo anémica pero perfectamente tolerable; el número tres una Venus moderna con una sonrisa divina; el número cuatro se distingue por una caída de ojos tan mortal como una caída de un sexto piso; el número cinco es sencillamente hechicera, y el número seis..... al ver el número seis que le corresponde D. Picorete retrocede literalmente aplastado. La esposa que le ha caído en suerte es el más innoble esperpento que imaginarse puede. Su cara es imposible, y un escultor de mascarones de proa se hubiera negado a tomarla por modelo.

Don Picorete como es lógico sale por pies, como un Veragua venerable después que le han tentado el pelo.

Pero la número seis y los empleados de la Agencia se ponen en su persecución.

El lector con un poco de imaginación podrá figurarse las peripecias de la caza. Con ello me evitárá el tener que relatarlas.

Don Picorete y con eso está dicho todo es apresado y llevado poco menos que en volandas al Gobierno civil, en donde el magistrado de turno ha de consumar su unión.

L. Gaumont

Pero el destino clemente impide que se lleve a cabo el sacrificio. Uno de los circunstantes ha observado el número que tenía en la Mano Don Picorete y descubierto el error. Nuestro amigo había tenido la tablilla al revés y lo que había tomado por un seis era un nueve.

Don Picorete, ebrio de alegría, se entera de su error. Y rechazando a la horrible y nauseabunda arpía se echa en los brazos de la número 9, una señora confortable a pedir de boca.

Y aquí termina el sainete
Perdonad sus muchas faldas....





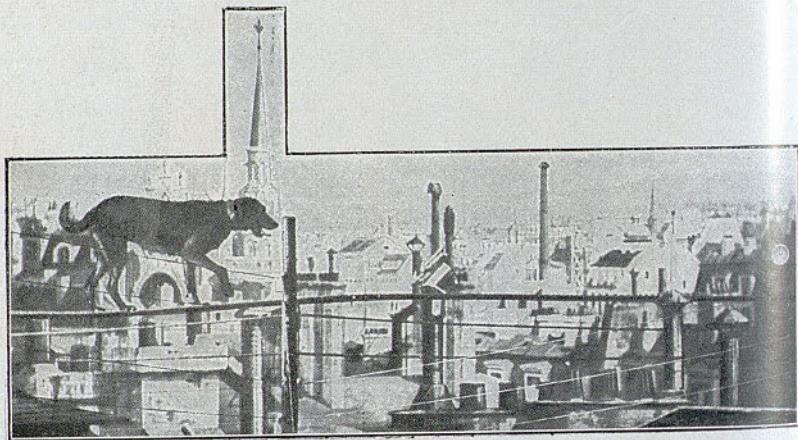
CALINO Y SU CAN



Cómica

Modrego (Aníbal). Inspector de policía mandado retirar de la circulación pública por el Gobierno, por inservible, quiere, antes de irse a pasar el resto de sus días a un pueblo sin lugar en el mapa, llevar a su íntimo amigo Calino un can particularmente sabio de su propiedad.

A dicho efecto le escribe la carta siguiente:



...y desapareció en dirección del lejano puesto amigo...

Querido Calino. He tomado por fin el retiro. He resuelto pues cederte mi fiel perro policía Sánchez, cuya inteligencia equipararía a la tuya si no temiera herir la susceptibilidad del apreciable can.

Una operación quirúrgica que sufrió hace tiempo y a consecuencia de la cual tiene las rodillas cóncavas le obliga a veces a andar hacia atrás como un vulgar congrio.

Pero aparte de esto es un can perfecto.

En efecto, el tal perro es un fenómeno dentro de su especie. Es él quien hace desde entonces las faenas de la casa con una rapidez y una pulcritud que puede servir de modelo a la mujer más hacendosa.

Pero Calino le descubre un defecto grandísimo capital. Es resuelto

L. Gaumont

enemigo del alcohol, y cuando su amo, en el café se dispone a saborear opalino y ponzoñoso brevaje, surge el maldito y aprovechando un descuido del bebedor, substituye el licor por agua cristalina y pura.

Esto es para disgustar a nuestro amigo, enemigo acerrimo del agua.

Pero aparte de defectos como el que dejó apuntado el can de Calino es de lo más perfecto que existe en su clase.



El mismo General Kata-Pelele prendió en su pecho...

Bien pudo verlo su amo en su ultima aventura con los Matariles, tribu salvaje y africana. He aquí los hechos.

Calino tenía la costumbre de pasar los domingos en una quinta de recreo que poseía en un villorrio del Africa Central. Unos de ellos estando arrellanado en una butaca en su propiedad supo con el sobresalto consiguiente que la feroz tribu de los Materiles se había sublevado y se disponía a entrar en el villorrio, para merendarse a sus moradores.

Ya el periódico de la localidad anunciaba el suceso:

La tribu de los Matariles—riles—Riles cercan nuestra ciudad. Se han apoderado del cabó de consumos y del recaudador de contribuciones y se los han merendado rodeándoles de todas las consideraciones debidas a su rango y de patatas tiernas.

L. Gaumont

Es imposible avisar al comandante del ejército y temremos que resignarnos a acabar en el tubo indigestivo de esos indecorosos caníbales.

Qué solución tomar?

Nuestro amigo se mesaba los cabellos, desesperado. La idea de acabar sus ideas en un estómago, aunque fuera éste agradecido, le entusiasmaba mediocremente.

Quien podría salvarle? Formulábase por centésima vez esta pregunta cuando reparó en Sánchez, que agitaba la cola como si se tratara de un medicamento de uso externo. Y una idea salvadora acudió a su mente.

Escribió rápidamente sobre un papel el siguiente despacho:

Tribu Matariles ataca ciudad con hambre atrasada y azagayas Socorro o esos dignos sujetos nos degluten.

lo arrolló cuidadosamente y lo puso en la boca del chuchó. Éste comprendió. Dió un salto por la ventana y desapareció en dirección del lejano puesto amigo.

Las tropas acudieron, rechazaron al enemigo y libraron la ciudad. Calino fué condecorado. El mismo General Kata Pelele prendió en su pecho las insignias de la Gran Cruz Cubierta, suprema recompensa.

Y el mismo can, el verdadero héroe, hizo por sí sólo los preparativos de fiesta, adornando la casa de su amo de banderas y banderines y de múltiples farolillos chinescos.





De Goteborg a Cristianía (Escandinavia)



Panorámica

Goteborg o Gothemburgo, punto inicial de nuestro viaje, es un puerto de comercio situado en la desembocadura del Gotha. Es la segunda ciudad de Suecia por su población, que es de 170 mil habitantes. Es la sede de un obispado, de una prefectura y de una bolsa de comercio. Las antiguas fortificaciones que hacían antaño de Goteborg una plaza fuerte han desaparecido en gran parte: las calles son anchas, bien alineadas y de aspecto moderno.

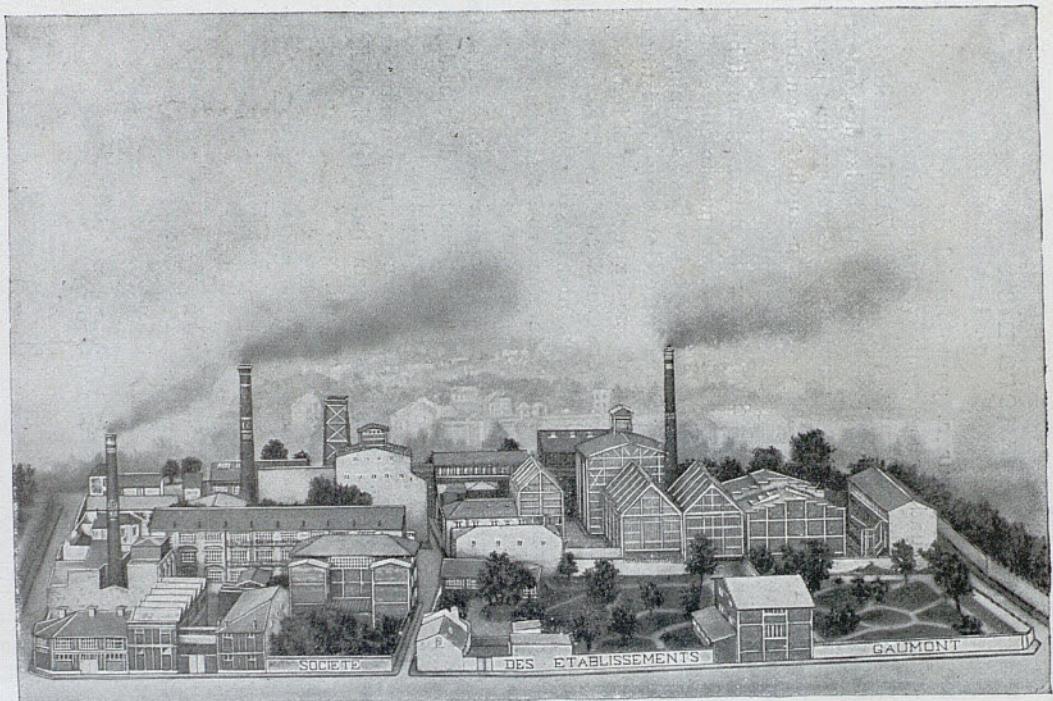
La industria es bastante floreciente: la representan fábricas de paños, de alfombras, de cuerdas y astilleros. El puerto que es cómodo y abrigado exporta maderas, hierro, cobre y telas bastas. Un servicio de vapores mantiene numerosas relaciones entre Goteborg y Cristianía.

La capital de Noruega, Cristianía, se extiende en el fondo del fjord del mismo nombre, a 100 kilómetros del verdadero litoral. Es una región industrial importantísima. Aparte de sus numerosas fábricas de hilados de algodón, Cristianía comprende también numerosas fábricas de tejidos diversos, alfacerías e imprentas.

Su puerto que es anchuroso y seguro prospera de día en día. Ofrece sin embargo, el grave inconveniente de estar demasiado lejos del mar, y de estar cubierto de hielos tres o cuatro meses por año.

Entre los monumentos de la capital noruega, mencionaremos particularmente el castillo de Aggershus de principios del siglo XIV, que encierra los archivos y las joyas de la corona.

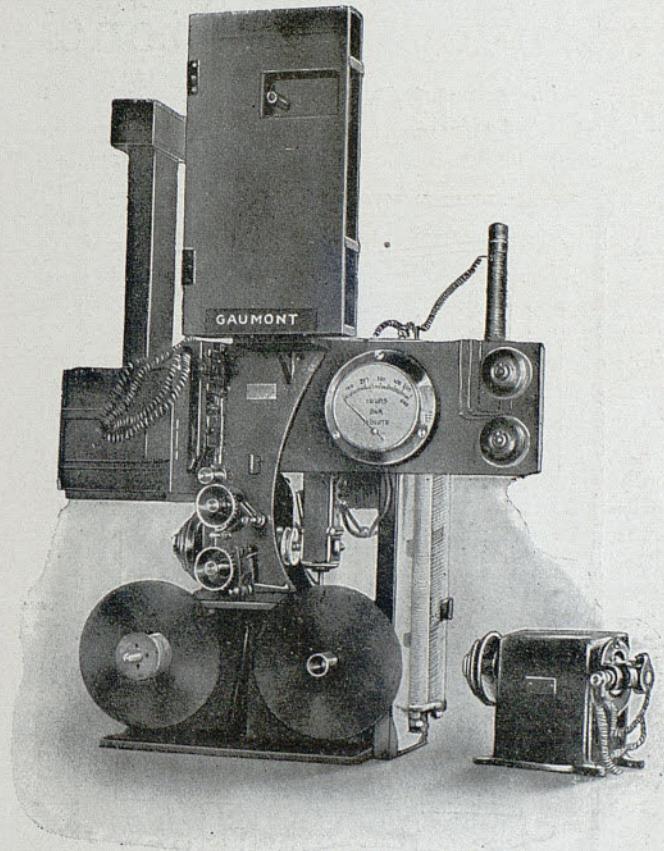




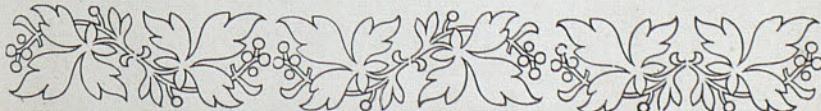
Vista de los talleres de la Sté. des Etablissements Gaumont de Paris



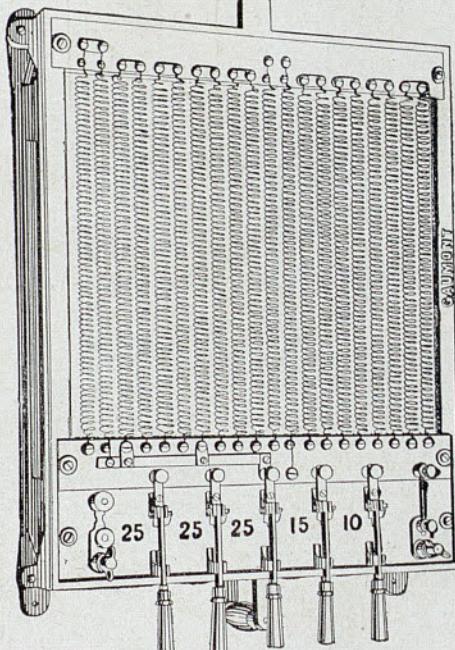
Máquina de tirar positivos, completa,



MODELO GAUMONT



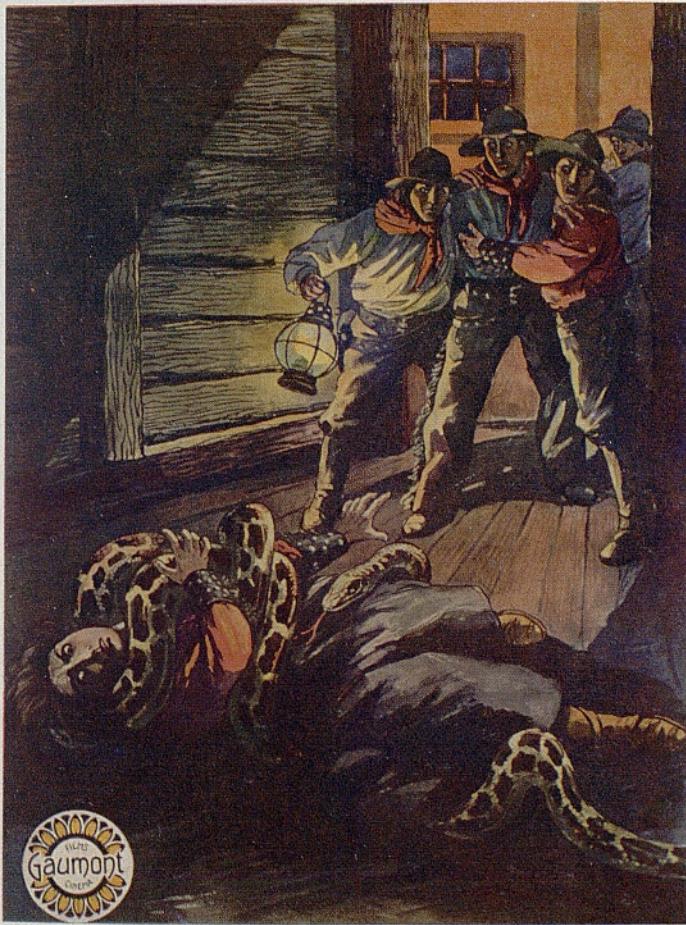
Para trabajar a 100 amperes pídale nuestra nueva resistencia tipo C. 110 volts.



Resistencia tipo C 110 volts 100 amperes

Por su disposición especial esta resistencia puede colocarse al exterior de las cabinas de proyección.

EL COLLAR VIVO



L. Gaumont

66, Paseo de Gracia, - BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

TELÉFONO: 2991

Sucursales:

Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490



Los films artísticos Gaumont

El Collar Vivo

Metraje Total: 856 metros

Virajes: 701 metros

FOTOGRAFIAS

CARTELES

140 x 220 110 x 150





Escenas del Far West Americano

El Collar Vivo

Dramática

El Bar de Simpsón City, sobre la frontera mejicana es la última casa que se eleva en territorio habitado, si casa puede llamarse a un vasto barracón de tablas a penas labradas, y mal unidas. Más allá la inmensidad de la Pradera se extiende bajo un cielo de fuego.

En este bar se reúne toda esta población heteroclita y nómada de Cow Boys, de buscadores de oro y sobre todo de buscadores de aventuras de todos géneros. Todos buenos muchachos, prontos en el ataque, ora defendiendo a los viajeros del desierto ora desvalijándolos....

Alrededor de una mesa hay reunidos una docena de mocetones. Uno de ellos, Joe Durtón lee a sus compañeros el Nevada Herald, mientras éstos juegan a los dados o al monte.

El Nevada Herald trae una noticia que interesa mucho al grupo de aventureros.

Richard Braxton, el conocido millonario apodado «El Rey del metal», ha llegado a San Diego, después de haber recorrido una parte de América Central. Este gentelman, célebre por su espíritu original, es al mismo tiempo que poderoso financiero un coleccionista entusiasta. Se ha negado a dar a los periodistas las razones de su viaje. Evitando cuidadosamente a los curiosos y sorteando los pueblos, prefiere acampar al aire libre con la escolta que lleva sus bagajes.

L. Gaumont

Este artículo alborota a los aventureros. Se ponen a discutir acaloradamente sobre el objeto que lleva a aquellas tierras el potentado. Unos dicen que va atiborrado de oro, otros de diamantes.... Joe Durtón que parece ser el jefe o cabecilla logra después de muchos y enérgicos juramentos y amenazas restablecer el silencio y luego de hacerse éste habla: las cabezas curiosas se acercan y forman alrededor de Durtón estrecho círculo. Cuchichean. Apostamos a que Braxtón no es extraño a esta discusión:

Han pasado algunos días. Joe Durtón y sus compañeros siguen fre-



... se despide de su joven esposa Elena, cuyas evasivas...

cuentando el Bar. Si algún proyecto tienen, nada han intentado hasta ahora. Richard Braxtón, la presa, no está lejos, y aguardan quizás a que se ponga al alcance de sus garras.

Un dramático episodio allana de singular manera sus planes, apenes esbozados. Un guía, perdido quizás en la pradera, y extenuado de fatiga alcanza en un esfuerzo, que es el supremo, el bar de Simpsón, a cuya puerta están los aventureros. Allí, a la vista de éstos cae para no levantarse más.

L. Gaumont

Penosamente sorprendidos se acercan y registran sus bolsillos en busca de su indentidad. Joe Durtón pone entonces la mano en precioso documento.

Es una carta de recomendación para Richard Braxtón, San Diego, que dice así:

Segun su deseo le envío un guía para atravesar las regiones poco seguras de Mohave Desert. Llámase Jack Hawkis conoce perfectamente la comarca y es persona en quien puede tener entera confianza. Dick B. Hooper.

Joe Durtón comunica a sus compañeros en voz baja sus proyectos, y resuelto a ponerlos en práctica sin perder un segundo ensilla su caballo, se despide de su joven esposa Elena, a cuyas preguntas contesta evasivamente, y luego de dar cita a sus amigos en un bosquecillo de San Antonio, lugar por donde debe pasar la caravana, y en donde ésta deberá de ser atacada, se dirige a rienda suelta hacia San Diego.

* * *

El Campamento de Braxtón es importante. Un grupo de tiendas de campaña cobija a una docena de hombres determinados, armados hasta los dientes. En ellas hay alineadas un gran número de cajas grandes y macizas, herméticamente cerradas. Nadie sabe lo que contienen y la consigna dada por Braxtón es de no acercarse a ellas so pena de muerte.

Joe Durtón llega, entrega la carta a Braxtón y éste sin vacilar conoce la firma de su amigo, lo toma a su servicio en calidad de guía. La entrevista es breve, y Durtón que sale de ella airoso se reúne con la demás gente del campamento.

La impaciencia por conocer lo que encierran las cajas le abrasa. Al llegar la noche, después de apurar con uno de los hombres de Braxtón varias copas de aguardiente, y como lo viera expansivo y alegre le propone, mediante una moneda de oro, el averiguar el contenido de las cajas. El hombre después de algunas vacilaciones acepta. Se dirige al interior de la tienda, acérquese a una de las cajas y con la hoja del cuchillo intenta abrir la tapa lo suficiente para ver lo que hay dentro. Pero en esta tarea surge Richard Braxtón en persona armado de un revólver: rasga las tinieblas un fogueo y el desdichado huroneador cae al suelo fulminado.

El campo se despierta todo al ruído de la detonación. Richard Braxtón empuja con el pie, friamente, el cadáver y exclama, con imperturbable calma:

—Aquí véis hasta donde puede conducir la curiosidad... Tal será la suerte de todo aquél que intente penetrar mis secretos....

En medio del silencio se llevan al cadáver.

L. Gaumont

Joe Durtón, felicitándose que la bala no haya perdonado y haya cerrado una boca que hubiera podido perderle, vuelve a su tienda. Está persuadido de que las cajas encierran metal precioso, y prepara «in mente» el plan de ataque.

Al día siguiente, después de una etapa y cuando el campamento



...y el desdichado huroneador cae al suelo fulminado

reposa se aleja Durtón de éste y se reúne con sus compinches en San Antonio.

La entrevista es corta.

Para mañana —dice Joe— El saqueo será magnífico. Atravesando los pantanos me arreglaré de modo que el convoy quede dividido en dos.... vosotros atacaréis la parte más débil, y podréis reducirla en un abrir y cerrar de ojos... Yo os daré la señal de lejos...

Joe vuelve al campamento, y una hora después la expedición prosigue su marcha.

El astuto bandido a la cabeza del convoy conduce éste por unos terrenos pantanosos de gran extensión: como ellos para la marcha es penosa para los animales de tiro, algunos furgones quedan rezagados y no tarda la expedición en quedar dividida en dos partes, y aquélla en donde va Braxtón es precisamente la más débil.

L. Gaumout

Joe da entonces la señal a sus amigos. Éstos acuden en gran número. La batalla es violenta y breve y termina con la victoria de los filibusteros.

Richard Braxton es hecho prisionero y conducido a una casita aislada, situada en medio de un bosquecillo espeso. Los preciosos bagajes son guardados en el subterráneo de la casa. La hora de la distribución no ha llegado todavía para Joe tiene otros proyectos.

El primero es exigir al cautivo fuerte rescate. Así lo hace, de concierto con sus cómplices, y Braxton recibe pocos momentos después de su encierro esta lacónica carta:

No le haremos daño alguno si nos firma un cheque al portador de treinta mil dollars. Si no, lo guardaremos en rehenes.

Richard Braxton no pierde tiempo en discutir y contesta inmediatamente.

Incluyo cheque; pero solamente pido que no toqueis mis bagajes; que no abrais ninguna caja y que me dejéis aquí el menor tiempo posible. Richard J. Braxton.

En la sala de la planta baja los cómplices esperan con cierta ansiedad la respuesta del millonario. Ella les llena de alegría. Solo piensan entonces en cobrar el cheque, abrir los bagajes y repartirse lo que contienen, y enviar al prisionero a donde quiera, a menos que no sea *ad patres*.

Joe que hasta aquí ha conservado cierto ascendiente sobre sus compañeros se ofrece a ir a cobrar él mismo el cheque. Pero nadie acepta, con gran sorpresa suya, esta proposición. Todos los filibusteros lo conocen y lo estiman en su justo valor, Grave conflicto estalla, y va a terminar trágicamente cuando uno de ellos emite una idea pacífica. Escúchasele y por unanimidad se aprueba su proposición.

Dos delegados irán a la banca más próxima, cobrarán el cheque y volverán para proceder al reparto. Hecho ésto se ocuparán de los bagajes y de lo que contienen.

Joe se inclina con rabia ante esta decisión. Pero después de un rato de reflexión su espíritu le sugiere un medio para frustar a sus compañeros.

Toma a parte a uno de sus amigos, el más adicto de todos y le suplica vaya sin perder un instante a Simpsón City y entregue a su mujer una carta. Dice esta:

Mi querida Elena, Nos hallamos de desacuerdo mis compañeros y yo respecto al reparto del mineral que hemos hallado, y tengo miedo de que me desposean de mi parte. Estoy muy vigilado

L. Gaumont

para poder yo mismo ponerla a buen recaudo, cosa que podrás hacer tu facilmente. Sigue al portador hasta la casa a donde te conducirá por la noche: alejaré a mi gente por algún tiempo y tú presencia pasará inadvertida. Entonces sabrás lo que tienes que hacer.



Elena de pie en el último escalón proyecta alrededor de ella...

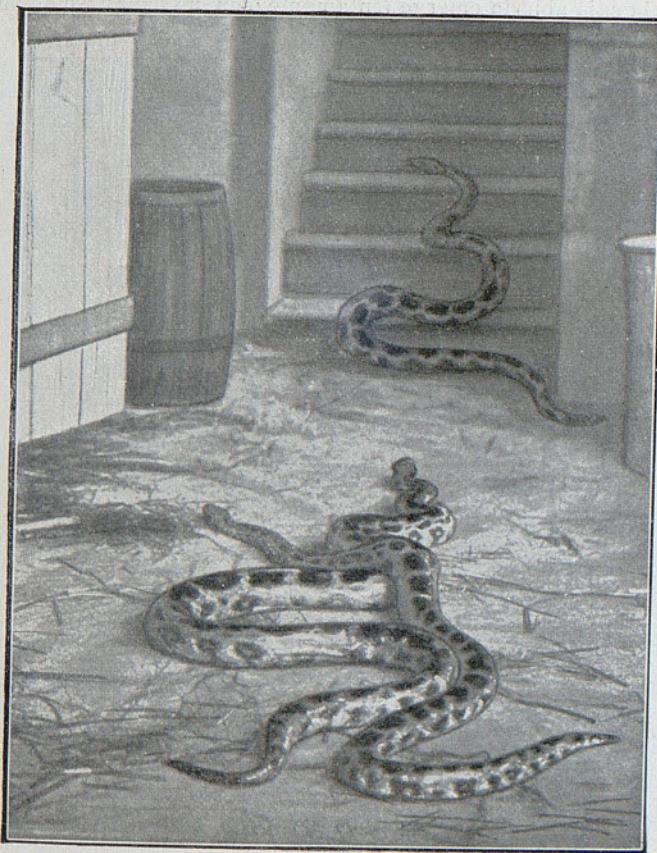
El hombre acepta la misión, ensilla su caballo, monta y después de larga carrera llega a Simpsón City. Se visita con la mujer de Durtón, y ésta siguiendo dócilmente las instrucciones de su marido, monta a caballo y acompaña al hombre hasta la casa del bosquecillo.

Joe la espera. Apenas se apea del caballo la lleva a lugar seguro y en voz baja le comunica su plan.

Los bagajes del millonario están abajo, en la cueva. Nadie te ha visto venir, pues he tenido la precaución de alejarlos a todos. Bajarás al subterráneo; a la derecha encontrarás una caja atornillada, grande, que es la que debe encerrar oro, si no diamantes. La abrirás, esconderás en

L. Gaumont

unos sacos que he amontonado en un rincón de la cueva todo lo que puedes, volverás a atornillar la tapa, saldrás del subterráneo y entrando en la sala baja donde nos hallaremos nosotros bebiendo, simularás que acabas de llegar. Nadie puede verte ni oírte, pues tendré la precaución de cerrar la puerta por fuera.



tras ella salen dos más de grueso tamaño las cuales siguen

Elena no replica una sola palabra, su marido la ha acostumbrado a obedecer todas sus órdenes sin pestañear. Joe la conduce hasta el subterráneo, le designa la caja y después de cerrar la puerta se va en busca de sus compañeros.

Elena de pie en el último escalón, proyecta alrededor de ella los

L. Gaumont

rayos de su débil linterna. El lugar nada tiene de siniestro. Es un subterráneo espacioso, en donde estaban amontonados los bagajes del millonario.

La mujer empieza su tarea. Pone la linterna en el suelo y destornilla la tapa. Los tornillos ceden fácilmente y pronto queda abierta la caja.

Elena mete la mano por la abertura y de repente retrocede horrorizada.

De la caja abierta emerge lentamente con un balanceo de péndulo



ve llegar hacia ella la lenta procesión de reptiles

una serpiente. La cabeza triangular es pequeña, dos ojos sin pupilas y sin brillo asedian a la joven una mirada helada.

El cuerpo del reptil va siendo más grueso a medida que sale de la caja. Elena, loca de terror, se precipita contra la puerta. Pero ésta está cerrada y la madera es espesa.

La serpiente, comprendiendo que la presa es segura, sale completamente de la caja con movimientos lentos y flexibles.

L. Gaumont

Tras ella salen dos más, de grueso tamaño, las cuales siguen a la primera atraídas por el cebo...

Sinuosos, lentos y eficaces en el ataque, rastrean por el suelo como regueros de aceite que caminaron sin ruido, hacia un fin dado. Sus cabezas, a un pie del suelo, se vuelven hacia la joven quien siente zozobrar su razón.

Los compañeros de Joe vuelven.

En la sala baja de la casa, inquietos y recelosos. Comprenden que Joe prepara alguna de las suyas, y sin poder precisar sus sospechas le observan y vigilan. Joe Durtón afecta una gran calma.

Vamos, camaradas—dice—puesto que los delegados están en camino para ir a cobrar el cheque, es inútil pasar el tiempo mirándonos uno a otro recelosos, con la mano en la culata del revólver o el mango del cuchillo. Bebamos, que diablo, mientras aguardamos el reparto. Vamos! Divertámonos.

Diciendo estas palabras pone sobre la mesa tres o cuatro botellas. Sus compañeros tranquilizados por el tono de sus palabras se sientan, y pronto entre ellos reina cordial alegría. El vino aumenta la algazara, y ésta no tarda en ser general...

Para Joe, únicamente, transcurren lentas las horas.

Elena, aterrada, aculada contra la puerta ve llegar hacia ella la lenta procesión de reptiles. Sus uñas se han roto contra la dureza de la madera. Ha gritado, ha llorado, no puede ya más. Su voz se ha apagado en su garganta, sus ojos están secos, y agrandados por el terror asiste a la agonía de la lámpara, que para aumentar el horror de su situación se va consumiendo rápidamente hasta apagarse y sepultarla en las tinieblas....

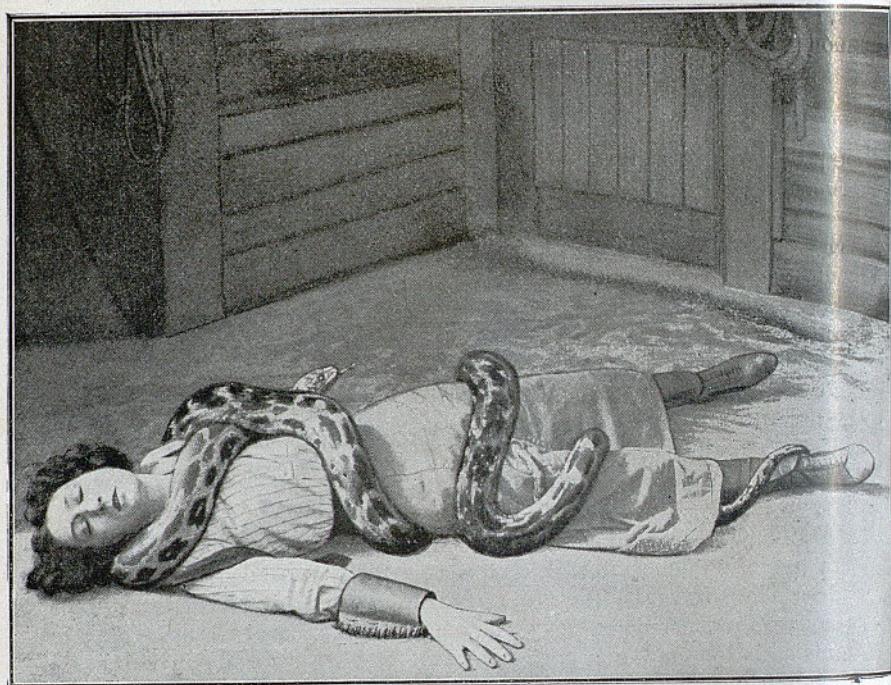
El contacto frío, horrible, que desde hace media hora presente y adivina se lleva a cabo. Uno de los reptiles se ha enroscado en una de sus piernas. El segundo ata sus dos pies y el tercero asciende hasta su talle. Los tres reptiles se han anudado alrededor de ella, cadena espantosa, cuyos anillos se enroscan lenta e irresistiblemente. Elena trata de luchar, pero en vano. Uno de los reptiles ha subido hasta su garganta, y se enrolla alrededor de su cuello fragil y blanco... Elena quiere gritar pero de su garganta solo exhala un estertor ronco..... bate el aire con sus manos y cae al suelo....

Arriba la fiesta continúa.

Todos están abominablemente ebrios.. Joe ha intentado dos veces separarse de ellos, mas no lo ha conseguido. Entonces, obedeciendo siempre a la idea que le hace obrar, queriendo recompensar a aquélla que es colaboradora suya, escribe a un joyero de los Angeles esta carta:

L. Gaumont

Quiero reservar a mi mujer la sorpresa de un collar original y bien trabajado, que espero encontrar ya hecho en mi próxima visita a esa.



Este collar lo tenía ya Elena en torno de su cuello

Este collar lo tenía ya Elena en torno de su cuello, solo que no era el que Joe se figuraba....

En esto uno de los aventureros que tiene más sed que los otros estima que en la cueva debe de haber alguna botella abandonada de aguardiente o buen vino. Se dirige a pasos vacilantes hacia el subterráneo, abre la puerta y entra en él.... Mas no acaba de hacerlo cuando retrocede horroizado....

Sus clamores desesperados vuelven rápidamente de su torpor a los borrachos. Acuden todos como un solo hombre, y al llegar a los umbráles de la puerta, un mismo movimiento de repulsión y de espanto los hace echarse atrás bruscamente... Joe, que ha abarcado en una ojeada lo horroso de la situación, se abre paso a codazos y entra en la cueva maldita.

La lucha es feroz. El hombre a taconazos y cuchilladas consigue

L. Gaumont

que los horribles animales abandonen su presa. Sus compañeros, pasado el primer instante de estupor rematan las serpientes y transportan a Elena a la habitación de arriba.

Tiéndela en un colchón. Joe desesperado se echa sobre su cuerpo inerto y solloza desesperado.

Ricardo Braxtón, que un aventurero ha ido a buscar entra en la habitación. Hácese cargo de la desdichada Elena, examina sus heridas que



Joe desesperado se echa sobre su cuerpo...,

son gravísimas, mas por fortuna en su botiquín portátil tiene la droga que ha de curarlas inmediatamente. Provisto de una jeringuilla de Pravaz inyecta bajo la piel cloruro de oro, el único antídoto contra las mordeduras de las serpientes. En este momento los dos enviados regresan con el importe del cheque firmado por Braxtón. Hacen el reparto y dan a Joe la parte que le corresponde.

Joe toma maquinalmente el mazo de billetes... lo mira atontado.... luego su mirada se vuelve hacia su desgraciada compañera entonces con un ademán espontáneo de reconocimiento y de arrepentimiento, tiende el mazo de billetes a Braxtón, que vacila un momento en tomarlo: pero el ademán de Joe es energético, y el millonario lo ha comprendido; toma los billetes, los mete tranquilamente en su cartera y se aleja..... Joe vuelve a la cabecera de su Elena, la cual curará para perdonarle....



Los films artísticos Gaumont

El Collar Vivo

Metraje Total: 856 metros

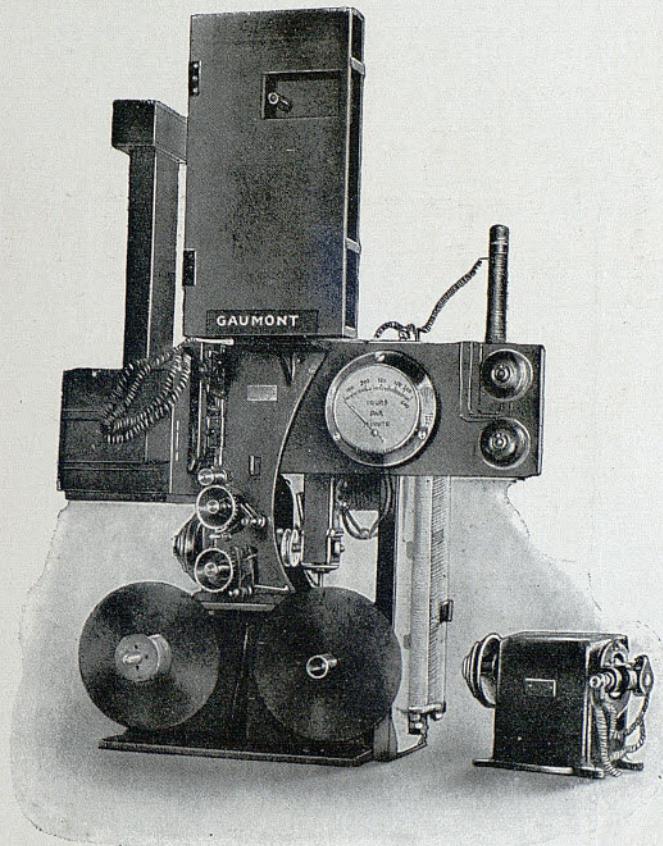
Virajes: 701 metros

FOTOGRAFIAS





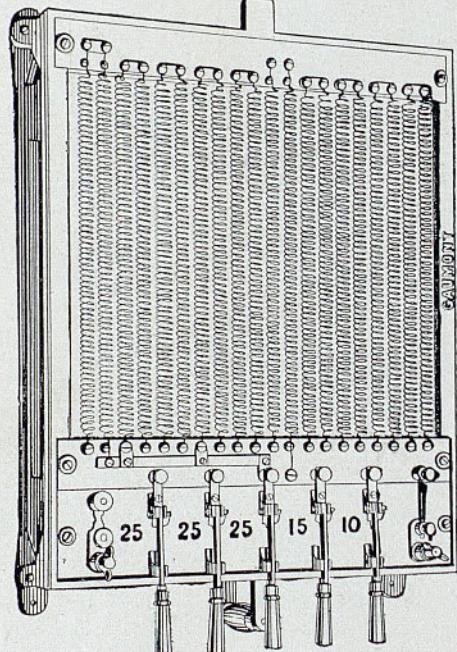
Máquina de tirar positivos, completa,



MODELO GAUMONT



Para trabajar a 100
amperes pídalese nues-
tra nueva resistencia
tipo C. 110 volts.



Resistencia tipo C 110 volts 100 amperes

Por su disposición especial esta resistencia puede colo-
carse al exterior de las cabinas de proyección.



L

Suc